NUEVA RELACION,

Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE DA cuenta, y declara la maravillosa Vida de San Antonio de Padua, y lo demás que verá el curioso Lector. *

PRIMERA PARTE.

VUele mi pluma ligera,
y con su rapido vuelo
rompa el viento, y no la ofendan
de Apolo los rayos bellos,
para que pueda escrivir
el natal, vida, y portentos
de San Antonio de Padua;
para lo qual pido, y ruego
al Padre Eterno, me dé
auxilio, amparo, y acierto;
y à la segunda Persona,
memoria, y entendimiento;
la ciencia, y sabiduria
al Sacro Espiritu excelso:
y à los quatro Evangelistas
Lucas, Juan, Marcos, Matheo,
sus plumas, para que pueda
escrivir con mas acierto.
Querubines, Serafines
los nueve Coros supremos:
Tronos, y Dominaciones,
que ay en el Celestial Reyno;
Profetas, y Patriarcas,
que ay en la Corte del Cielo;
Virgines, Santos, y Santas
me ayuden; y aquel Lucero

de

de la esclarecida Virgen,
Reyna del Empireo Cielo,
Hija del Eterno Padre,
Madre del Sol verdadero,
amada Esposa, y querida
del Sacro Espiritu excelso;
pues es Hija, Esposa, y Madre,
refugio, y amparo nuestro;
suplicote, dulce Madre,
Norte esclarecido, y bello,
Palma encumbrada, que llega
al Trono de Dios Supremo:
Torre Davidica hermosa,
Escala del verdadero
Jacob, que por ella suben
Sacros Angeles al Cielo,
Alva del Sol de Justicia,
Fuente, Mar, y claro Espejo,
Lucero de la mañana,
Luna que crece en Mysterios,
dad luz à mi humilde pluma,
para que pueda sin miedo,
por el mar de tus grandezas,
surcar mas seguro al puerto
de claridad esta historia:
y assi en tu nombre comienzo.
En la Ciudad de Lisboa,
Corte del insigne Reyno
de Portugal, residia
un Varon muy justo, y bueno,
llamado Martin Bullones
que era de virtud exemplo,
su esposa Doña Theresa
Tavera, y era no menos
en virtud que su marido;
en fin un hijo tuvieron,
y en el Sagrado Bautismo
de nuestra Fé, le pusieron
Fernando, y apenas tuvo
edad capáz, le pusieron
à aprender aquellas letras,
que se han de enseñar primero,
y en el nectar de su madre
mamó con instinto cierto,
la devocion de la Virgen,
y la guardó por extremo
toda su vida; y apenas
quince Abriles se cumplieron
en el (edad que à los otros
abre los ojos del cuerpo,
por vér las pompas del mundo,
el seguir torpes, y necios
el vil gusto de la carne)
èl los abrió: pero viendo
los muchos daños que atraen,
y para huir mucho de ellos,
determinó el recogerse
en un Sagrado Convento
de Canonigos Reglares,
que está fuera de aquel Pueblo,
de la Orden Agustina:
tomó el Habito, y haciendo
profession à los dos años,
pidió licencia, y contento
fue al Convento de Cohimbra,
y en él estuvo algun tiempo.
Por esta Casa passaron
predicando el Evangelio
cinco santos religiosos,
que passaban à Marruecos
à predicar à los Moros,
y ellos barbaros, y necios,
por no oirlos predicar,
mil martyrios les hicieron,
y al Convento de Cohimbra
traxeron sus santos Cuerpos,
y en un Altar colocados
los cinco Santos pusieron:
Fernando por imitarles,
tomó el Habito al momento
de San Francisco, y tenia
veinte y seis años, y es cierto,
que porque del no supiessen,
se mudó con buen intento
su

su nombre (que era Fernando)
y tomó el de Antonio luego.
Al Africa lo embiaron
à que predicasse cuerdo
el Evangelio Sagrado
à aquellos barbaros tercos:
y estandole predicando,
le acometió con imperio
una grave enfermedad,
que le obligó con anhelo
embarcarse para España,
y fueron todos los veintos
tan contrarios, y furiosos,
que lo arrojaron al Puerto
de Sicilia, donde supo,
que en ella estaba de assiento
San Francisco, y que en Assis
celebraba en aquel tiempo
Capitulo, y San Antonio,
aunque no del todo bueno,
quiso ir à hallarse en él;
y acabado, se bolvieron
à sus Conventos los Frayles,
y no huvo en todos ellos
quien lo quisiera llevar,
porque estava muy enfermo,
y todos por un idiota
sin lastima lo tuvieron;
mas él rogó à un Religioso
de sublimes pensamientos
se lo llevasse consigo,
y lo llevó à un monasterio
llamado Monte de Paulo,
y en él estuvo viviendo,
dandose à gran penitencia,
mortificando su cuerpo,
sirviendo à los Religiosos
en fregar, y andar barriendo.
Despues mandaron que fuera
él, con otros compañeros,
à la gran Ciudad de Forli,
donde dió indicios muy ciertos
de su gran sabiduria,
estudiando con gran zelo
la Sagrada Theologia,
pues fue entonces el primero,
que de su Sagrada Orden
la leyó en todo aquel Reyno.
Eran tantos los prodigios,
maravillas, y portentos,
que con sus predicaciones
hacia cada momento,
que no ay pluma que lo escriva,
papel, tinta, ni tintero
con que poder explicar
tan solo un rasgo pequeño.
Que de Hereges no bolvió
à la Ley de Dios inmenso!
Que de Almas no embió
à gozar de Dios el premio!
Que conversiones no hizo
con sus Santos documentos!
Una vez entre otras muchas,
estando en un aposento,
solo el Santo en oracion,
el huesped con gran zelo
estuvo zelando al Santo,
y vido el quarto pequeño
con una gran claridad,
todo encendido por dentro:
continuóle mirando,
y vido un Niño pequeño
sobre su libro, que daba
alegria solo el verlo;
despues en los mismos brazos
San Antonio muy contento
lo tomó, y lo acariciaba,
dandole abrazos muy tiernos:
mirabale el rostro al Niño,
y se quedaba riyendo
por un dilatado rato,
y bolvia à hacer lo mesmo.
Por revelacion Divina
supo el Santo que lo vieron:
lla-

llamó al referido hombre,
que lo havia estado viendo,
y le pidió que callasse,
y le guardasse el secreto,
y que à nadie se lo diga
mientras viviera en el suelo.
Una vez estando el Santo
en los hereticos Reynos
predicando à los Hereges
el Sacrosanto Evangelio,
huvo uno muy rebelde,
que llamaban Bonibello,
el qual creer no queria
en el Santo Sacramento:
y sobre esta rebeldia
à argumentar se pusieron,
al qual el Santo bendito
lo venció en muy breve tiempo:
el Herege le pidió,
todo de sobervia lleno,
que le hiciera alli milagros,
y el Santo, de gozo lleno,
hizo uno, que quedaron
absortos todos al verlo;
y fue, que este tal Herege
tenia para su empleo
una Mula, que en tres dias
no la quiso dar sustento.
El Santo, despues que huvo
celebrado aquel Mysterio
de la Missa, con la Hostia
del Sacramentado Verbo,
fue donde estava la Mula,
y llegando al sitio mesmo
donde estava aqueste bruto,
le dixo lo que refiero:
En nombre de este Señor,
que en mi indigna mano tengo,
que vengas pronto, y le hagas
reverencia; y à este tiempo
vino corriendo la Mula,
y se arrodilló en el suelo:
el Herege la ponia
cebada, y paja, entendiendo,
que con esto el animal
se iria, y no hiciera aquello.
Viendo tan grande prodigio
los Catholicos, le dieron
à Dios infinitas gracias,
y los Hereges sobervios
quedaron, al vér el caso,
confusos, y muy suspensos,
y el amo de dicha Mula
à la Ley de Dios fué buelto.
Ea, discreto Auditorio,
seamos con mucho zelo
devotos de San Antonio
de Padua, porque gocemos,
por su intercession, auxilios
de gracia, y despues el premio
de la Gloria: y aqui dá
fin al Romance Primero
Pedro Portilla, y promete
el segundo con empeño,
y decir de San Antonio
su Muerte, si dá silencio.

F I N.

SE-

SEGUNDA PARTE
DE LOS MILAGROS DE SAN ANTONIO de Padua, y de su Sagrada muerte. *

SUpuesto que prometí
en la otra parte primera
referir de San Antonio
su muerte con eloquencia,
diré algunas maravillas
antes de explayarme en ella.
Y assi digo à mis oyentes
tendrán por cosa muy cierta,
que estando el Santo una vez
predicando la Fé nuestra
entre incredulos Hereges
en las hereticas tierras,
despues de dicho el Sermon
de nuestra Ley verdadera,
se juntó un corro de aquellos
de falsa, y maligna secta,
à conversacion del Santo,
diciendo, que daba muestras
de santidad, y uno dellos,
incredulo en gran manera,
traxo un vaso cristalino,
y un sarmiento en la siniestra,
y con colera, y con rabia
dixo de aquesta manera:
Menos que aqueste sarmiento
al punto no reverdezca,
y me llene aqueste vaso
de vino, no creo sea
este Santo como dicen:
y por alta providencia
se llenó el seco sarmiento
de ojas, ubas, y de ellas
saltó el vino, y le llenó
el vaso de tal manera,
que rebosó largo rato;
y viendo el caso, se aprestan,
muchos de los que lo vieron,
à pedirle à Dios clemencia,
y juntamente el del vino
los convocó à que lo hicieran.
Otra vez en la Ciudad
de Armino, estando en la mesma
predicacion, no podía
traerlos à que lo oyeran,
ya por la gran muchedumbre
de Hereges, que havia en ella,
y por no querer oírlo,
se partió con ligereza
à las orillas del Mar,
que estaban de alli bien cerca,
y llamó à todos los peces,
que sus margenes sustentan:
al punto todos vinieron,
y sacando sus cabezas,
con muy seguras palabras
les dixo desta manera:
Oídme todos vosotros
pues los Hereges se niegan
à mis palabras, sin querer
escucharlas, ni creerlas:
Y el Santo les llamó hermanos,
y con sossiego, y paciencia
escucharon el Sermon,
que les hizo con presteza,
de los muchos beneficios,
que Dios los hace en su esfera,
y de las debidas gracias,
que se debe à su grandeza,
y como le han de servir
en premio de las finezas.
Acabado su Sermon,
inclinaron sus cabezas,

dan-

dando à entender, que tomaban
su bendicion, pero apenas
vieron aqueste prodigio,
todo aquel Pueblo le ruega,
que les predique, y les diga
mas de la Ley verdadera,
y muchos de ellos dexaron
las denegridas tinieblas
de la Ley en que vivian,
la de Dios solo confiessan.
En esta misma Ciudad
unos Hereges lo llevan
à sus casas combidado
un dia, porque comiera,
y en el manjar le echaron
de veneno larga cuenta:
Llegó, pues, el medio dia,
y le pusieron la mesa;
pero Dios le reveló,
antes que el manjar comiera,
como querian matarle,
y que la comida mesma
tenia mucho veneno
para lograr lo que intentan:
y el Santo con gran bondad
despegó con gran modestia
sus honestissimos labios,
y assi los reprehendiera;
y ellos dieron la disculpa,
que iban à hacer experiencia
si era Predicador
Apostolico, y le empeñan
sus palabras de bolverse
à su Fé, como comiera
del manjar, sin que le hiciesse
daño, y con esta protesta
echó, pues, la bendicion
el Santo à toda la mesa;
y comenzando à comer,
acabó sin que la hiciera
daño, ni lesion alguna,
y al punto reconocieran
sus errores, y abrazaron
la Ley, que el Santo venera.
En el Convento, que estaba
San Antonio de assistencia,
havia un cierto Novicio,
muchacho de edad pequeña,
este se huyó del Convento,
y el Santo Habito dexa,
llevandose un Psalterio,
que de San Antonio era,
assi que se halló sin él,
le pidió el Santo con veras
à Dios, que le revelasse
su libro, que por el pena.
Yendo, pues, dicho Novicio
passeando por la ribera
de un rio, le salió un hombre
à su propria delantera
con una espada en la mano,
y dixo de esta manera:
Buelve el libro à San Antonio,
y si no, en aquesta selva
he de quitarte la vida,
sin que nadie te defienda;
aora es preciso decir,
que aqueste el Demonio era.
El Novicio se bolvió
à su Convento, y le entrega
à San Antonio su libro,
y al mismo Santo le empeña
paraque su Guardian
el Habito le bolviera.
En la Ciudadi de Bolonia
vivió con mucha riqueza
un principal Cavallero,
casado con una Dueña,
devota de San Antonio,
la qual vivió con gran pena
por causa de su marido,
que era de incapás prudencia,
dandole mil pesadumbres,
por la ocasion de que era

es-

esteril, y no paría.
Y un dia que la inclemencia
de su inadvertido esposo
la ultrajó en grande manera
sobre lo dicho aquel dia,
en un tierno llanto embuelta,
se fue à un Sagrado Convento,
que de San Francisco era,
donde con divino culto
à San Antonio veneran.
Entró en su heroyca Capilla
inundandole con perlas,
y à San Antonio de Padua
le dixo de esta manera:
Santo de mi corazon,
amada, y querida prenda,
consuelo del afligido,
remedio del que te empeña,
bien sabes amado Santo,
la aficcion que à mi me cerca,
y tambien sabes la causa
por que la paz se atropella;
pidote que pues que tienes
el poder de Cielo, y Tierra
en tu mano, le supliques,
que sucession me conceda,
à ver si mi amado esposo
templa en amor su impaciencia.
Levantóse la señora,
y humilda en su casa entra,
y al cabo de pocos dias
reconoció de que era
su suplica concedida,
y à su esposo le dió cuenta,
el qual con sobrado zelo
la abrazó, y al punto intenta,
que à San Antonio de Padua
se le celebra una Fiesta.
Llegó el dia de su parto,
y en vez de un niño, pariera
al un pedazo de carne,
sin manos, pies, ni cabeza;
al incredulo marido
le pesó de todas veras
las honras que hizo al Santo;
pero la señora intenta,
que aquel pedazo de carne
en un lienzo se embolviera,
y sobre el Altar del Santo
luego al punto se pusiera,
lo qual un pequeño Page
al mismo santo lo entrega:
Despues mandó la señora,
que una Missa se dixera
en gloria, y honra del Santo,
y al punto se le celebra;
y à el levantar de la Hostia
oyeron que con voz tierna,
entre los ambueltos lienzos
un Niño tierno se quexa:
acudió toda la gente,
y desembuelta la tela,
se hallaron con un infante
de peregrina belleza,
todo parecido al Santo,
y à su madre se lo entregan,
la qual recibió tal gozo,
que à compararse no llega,
y al instante de la cama
se levantó sana, y buena;
tambien su querido esposo
su incredulidad destierra,
pidiendo perdon al Santo,
y haciendole ricas fiestas,
siendo tambien su devoto
como su esposa lo era.
Otra vez estando el Santo
en Padua segun se cuenta,
le reveló el mismo Dios,
que su mismo Padre era
acusado falsamente
por una muerte, y que cerca
estaba para la muerte,
y fué de horca la sentencia.

Pi-

Pidió el Santo al Guardian
por solo un rato licencia,
y desde Padua à Lisboa
fue llevado con presteza
por un Angel, y à la casa
del que Governador era,
fue, y le dixo estas razones:
Señor, por las llagas mesmas
de Jesu-Christo, te digo,
que suspendas la sentencia
de este hombre, que inocente
está de la muerte hecha.
El Governador le dixo,
que el consejo assi lo ordena,
y no puede en ningun modo
contradecir la sentencia.
El Santo le suplicó
lo siguiesse hasta la Iglesia,
y llegandose al sepulcro,
mandó, que de el saliera
el difunto, y al instante
salió con gran reverencia:
el Santo le preguntó,
si en algo complice era
en su muerte el desdichado
hombre, que ajusticiar llevan.
El resucitado dixo,
que no, y al punto en la tierra
del Sepulcro se bolvió;
y el Santo, sin que supieran
quien era, desaparece,
y fue à Padua con presteza,
bolviendo à tener de nuevo
como antes con frequencia
à su Predicacion santa,
que fué à la postrer Quaresma
que vivió, y quedó tan debil
de las muchas penitencias,
que le obligó à aparejarse
para gozar de la Esfera,
retirandose à un lugar
con dos que consigo lleva,
yermo ya muy solitario
proprio para lo que intenta,
y en el instantaneamente
le sobrevino (que pena!)
una grave enfermedad,
que le obligó con presteza
recibir los Sacramentos
de nuestra Madre la Iglesia:
y antes del transito estuvo
la Imagen de Christo puesta
à su vista, y conversando
con su Magestad le entrega
el Alma à su Criador,
y al Reyno suyo la lleva,
para que sea à su vista
amada, y querida prenda.
Ya murió aqui San Antonio
de Padua, luciente Estrella;
pero aunque murió no olvida
al que del fino se acuerda.
Roguemosle muy devotos,
que con su Niño interceda
nos dé gracia en esta vida,
para gozarle en la eterna.
Y Pedro Portillo dice,
que abierta la plana queda.

FIN.

Barcelona: Por los Herederos de JUAN JOLIS Impressor,
en la calle de los Algodoneros.

147